

# El Heraldo de Santidad

*"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"*

Vol. III.

15 de Diciembre de 1948.

Núm. 6.



## Cristo Nació Ya

Pastores y pastoras,  
abierto está el Edén  
¿No oís voces sonoras?  
Jesús nació en Belén.

La luz del cielo baja,  
el Cristo nació ya,  
y en un nido de paja  
como avecilla está.

El niño está friolento;  
oh noble buey;  
arropa en tu aliento  
al niño rey.

Los cantos y los vuelos  
invaden la extensión,  
y están de fiesta cielos,  
y tierra..... y corazón.

Resuenen voces puras  
que cantan en tropel:  
¡Hosanna en las alturas  
al justo de Israel!

Pastores en bandada  
venid, venid,  
a ver a la anunciada  
flor de David.

La luz del cielo baja,  
el Cristo nació ya,  
y en un nido de paja,  
como avecilla está.

*Amado Nervo.*

## Un Salvador Admirable



El mensaje de los ángeles a los humildes pastores de Judea es único: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es Cristo el Señor." De todas las características que el Dios-hombre recibe en los evangelios, la principal nos lo revela como un Salvador. Cristo es el Salvador del mundo. "Vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." Jesucristo es Salvador de verdad.

El mundo necesita un Salvador como El. Para tal enfermedad, tal medicina. La enfermedad del pecado requiere la medicina de Dios porque solo Dios puede ofrecerla. Hemos pecado en contra de Dios y solo Dios nos podrá librar del castigo. Dios jamás nos recibirá en su seno si persistimos en vivir en el pecado y en la transgresión. Por tanto tuvo que proveer para nosotros un medio de salvación. Su Hijo bendito bajó a la tierra, tomó la forma de hombre, y por medio de su sacrificio en la cruz proveyó para nosotros su sangre preciosa que es capaz de limpiarnos de todo pecado.

La salvación que Jesucristo nos ofrece es universal. Todos estamos incluidos en el llamamiento. "Venid a mí TODOS, los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar." "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo unigénito para que TODO AQUEL que en él crea, no se pierda mas tenga vida eterna." De balde se ufanan algunos en decirnos que la salvación es para unos cuantos. La prueba bíblica demuestra que incluye al aristócrata así como al humilde labriego, al profesionista y al artesano, al rico y al pobre, a todos sin excepción. La única condición que Dios pone para recibir la salvación es que seamos pecadores, que sepamos que necesitamos de su gracia y que tengamos el deseo de ser salvos.

La salvación es gratuita. "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche." "Por gracia sois salvos, por la fe; y esto no de vosotros pues es don de Dios." Si quisiéramos pagar nuestra salvación no podríamos porque no hay riqueza en el mundo que se compare a ella. Hay cosas a las que se cotiza precio; pero hay otras que por ser tan valiosas no tienen precio. No habría dinero suficiente para pagarlas. La salvación es gratuita no porque no valga nada. Costó la vida del unigénito Hijo

de Dios. Es gratuita porque no hay riqueza capaz de comprarla. Tenemos que aceptarla por gracia. Dios nos la ofrece sin dinero. Solo hemos de desecharla de todo corazón para recibirla.

La salvación es completa. No solo nos limpia de unos cuantos pecados, sino de todo pecado. "La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado." No nos limpia solo de los pecados de comisión, sino también de los de omisión. No nos limpia solo de los pecados veniales sino también de los mortales. No solo nos quita nuestra culpa sino que quita la causa de esta culpa. Nos limpia y perdona los pecados cometidos, y nos purifica del pecado que origina aquéllos. Limpia los pecados y desarraiga el principio de pecado. Es una salvación inclusiva, incluyente, total y perfecta.

La salvación ha de aceptarse hoy. Una salvación recibida ayer tiene que ser confirmada con una salvación actual y hoy mismo. Lo de ayer de nada nos sirve si no está sostenido por nuestra condición de hoy y en este momento. De nada nos servirá el querer ser salvos mañana. Si hemos de aparecer ante el juicio hoy, necesitaremos esta salvación hoy. El pasado con sus experiencias de salvación, no salva; el futuro, no salva; el llorar no salva; el lamentar no salva; el razonar, no salva. Lo que salva es la preciosa sangre de Cristo aplicada a mi corazón hoy mismo y en este momento.

En unos cuantos días celebraremos la Navidad. Las iglesias evangélicas han preparado programas alusivos al nacimiento de Cristo. No habrá un solo corazón evangélico que no haga preparaciones aun cuando limitadas para celebrar la ocasión. Se repartirán "aguinaldos" en las iglesias. Habrá felicitaciones por donde quiera. En algunos lugares habrá repartición de regalos y otros dones.

Celebremos la Navidad dignamente. El mejor modo de celebrarla es aceptando el sacrificio que Jesucristo vino a hacer en la cruz para el perdón de nuestros pecados. El nacimiento de Jesucristo es el principio de la realidad de nuestra salvación. Nuestra aceptación de su sangre en arrepentimiento y en fe consumarán el plan divino de la redención de la humanidad.

"Y el Espíritu (Dios) y la Esposa (La Iglesia) dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida de balde."

# Navidad en los Campos de Booz

Por el Dr. J. B. Chapman

**R**UTH la moabita vino a rebuscar la cosecha en los campos de Booz así como a buscarse esposo y hogar. La historia sencilla de esta mujer de fe ha venido a considerarse como el pastoral romántico más hermoso y los campos de Moab han sido marcados como el símbolo de la buena fortuna para los que son puros de corazón y tienen una fe en Dios.

Pero el argumento de esta historia ha sido revivido con mayor fuerza en lo que ahora conocemos con el nombre de "El Campo de los Pastores." Quizá el nombre no sea muy apropiado puesto que recalca solamente la fase incidental del tema que tuvo su origen en esa noche en que los cielos fueron iluminados con un resplandor celestial y el silencio fué interrumpido por la voz de los ángeles.

Los hombres son por naturaleza temerosos de lo sobrenatural, y cuando Dios habla piensan que lo hace para anunciar castigos y maldiciones. Por supuesto que la historia de la raza humana justifica esta actitud. Pero en aquella noche histórica el temor fué hecho a un lado con las palabras, "no temáis," y todo el curso de las edades dió la media vuelta con el anuncio de que "os traigo nuevas de gran gozo." Era la Navidad en los Campos de Booz.

"Porque os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador que es Cristo el Señor." Y con el fin de que todos queden incluidos, la noticia dice que es para "todo el pueblo." Tenemos aquí al Mesías de los judíos, al Maestro y Pensador de los griegos, al Gobernante de los romanos, y la Estrella de Esperanza de los magos. En este niño de Bethlehem los ricos tenían su fortuna, los pobres tenían su amigo, el artista tenía su modelo, el poeta tenía su tema, el filósofo tenía su ejemplo, el siervo tenía su amo y todo pecador tenía un Salvador. No solo era la Navidad en el campo de Booz sino la Navidad por todo el mundo.

El anuncio captó la atención de los cielos, de manera que un gran coro de ángeles vino cantando aquella doxología hermosa: "Gloria in excelsis Deo"—"Gloria en las alturas a Dios, en la tierra paz,

buena voluntad para con los hombres." Se promete paz a los hombres de buena voluntad. Se le promete paz a todo aquel que esté dispuesto a recibirla. Nunca antes se había hecho una promesa que abarcara a tanto pueblo. La expresión "todo aquel" me incluye a mí.

Los campos de Booz, el campo de los pastores, ha venido a ser ahora el campo de las buenas nuevas. El mensaje que allí se da es el mensaje de un Salvador—un mensaje de perdón y paz, de santidad y poder, de fortaleza y victoria, de un bendito principio y de una gloriosa conclusión, de una vida santa y de una muerte triunfante, de una gracia suficiente para cada día y de una gloria sin medida.

Más de mil novecientos años han pasado desde aquel anuncio glorioso que los pastores oyeron—"Os ha nacido..... Cristo el Señor." Es el Cristo que nosotros conocemos, Cristo el Señor de todas las cosas. Cuando aquellos pastores oyeron el mensaje, sin esperar a que la música celestial terminara, se dirigieron prestamente hacia el lugar donde Cristo se encontraba. Sigamos nosotros su ejemplo. Las buenas nuevas tienen condiciones. Las condiciones se involucran en esta expresión de "los hombres de buena voluntad." Esta era una navidad gloriosa en los campos de Booz pero en 1948 puede ser la navidad gloriosa para todos nosotros. Será una navidad gloriosa si Cristo nace en nuestros corazones y viene a ser para nosotros la esperanza de gloria.

¡Oh, Cristo bendito!, no estoy interesado en lo que otros han de hacer en este tiempo de navidad. Algunos, como hicieron los hosteleros de Bethlehem, quizá tienen los cuartos de sus vidas ocupados con otra clase de intereses. Pero por lo que a mí toca, quiero arreglar habitación para Tí. Mora en mí. Quiero sentir el toque de tu mano y el sonido de tus palabras como lo sintieron aquellos discípulos que iban contigo en el camino a Emmaús. Habita en mi ser. Mora en mí para siempre. Solo así mi navidad será perpetua.

---

## El Heraldo de Santidad, Organó Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III.

Kansas City, Mo., 15 de Diciembre de 1948.

Núm. 6.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en los EE. UU. de A.

15 DE DICIEMBRE DE 1948

(83) 3

# LOS IMPERATIVOS

EL nacimiento de Jesús tuvo un lugar definido en el plan divino para la humanidad. No es un evento que adquiriera valor primordial por causa de lo que ahora creemos que significa; su significado es aparente porque fué un imperativo en el propósito divino—tuvo que haber una navidad si el propósito de Dios para la humanidad había de cumplirse. La importancia del nacimiento de Cristo—la primera navidad—debe reconocerse por la declaración hecha por el ángel a José con respecto a María, “dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados.” Tenemos aquí tres tiempos futuros que denotan tres fases del imperativo de la navidad.

Tenemos el imperativo de la promesa, “*dará a luz un hijo.*” Esta promesa de conceder un Salvador se había dado a Israel desde años atrás. Muchas de las mujeres israelitas esperaban ser escogidas como el medio por el que el Salvador vendría a este mundo. El gran profeta Isaías condensó todas estas promesas en las declaraciones siguientes: “Por tanto el mismo Señor os dará señal: he aquí que la virgen concebirá, y dará a luz hijo, y llamarás su nombre Emmanuel;” y “porque un Niño nos es nacido, Hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz.”

En la primera navidad se cumplió esta primera promesa. Este grandioso evento, el nacimiento de Cristo, vino a ser el punto focal de la historia. Hacia este evento apuntaba el pasado, desde él toda la historia del futuro adquiere significado. Dios había cumplido su promesa. Esta promesa había de ser un evento en la historia. A través del milagro de la navidad había venido el Hijo de Dios y el Hijo del hombre.

—oOo—

Tenemos también el imperativo de la encarnación; “*llamarás su nombre Jesús.*” Jesús, o su equivalente hebreo Josué, era un nombre muy común entre los judíos. El nombre Jesús puso a este hijo de la promesa, al Hijo de Dios, dentro de la familia humana, como miembro de nuestra raza, nuestro compañero de viaje en el sendero de la vida. El es Emmanuel que quiere decir “con nosotros Dios.” El es el carácter único de toda la historia, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre.

¿Cómo se cumplió este imperativo de la navidad? Una virgen concibió, de acuerdo con la promesa. Oigamos la declaración de Dios con respecto a este evento; “el ángel Gabriel fué enviado de Dios ..... a una virgen ..... y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel a donde estaba dijo, ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo: ben-

ditá tú entre las mujeres. .... María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús..... Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será esto? Porque no conozco varón. Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” La navidad

## DE LA NAVIDAD

Por el Dr. D. Shelby Corlett

para nosotros, es la conmemoración del nacimiento de aquel Hijo virgíneo de Dios, el Hijo de la promesa.

¿Pero qué de raro tiene un nombre? ¿Cuál es el significado de los nombres? Lo que Josué era para Israel, nuestro Josué o Jesús es para nosotros, y mucho más. Josué, el libertador, el líder y capitán de las huestes del Señor, es el tipo de Josué más grande, nuestro Jesús, Capitán de nuestra salvación, Líder de la humanidad y Salvador del mundo. Nuestro Jesús llevará a cabo el plan completo que Dios tiene para su pueblo, una nueva herencia, unos cielos nuevos y una tierra donde habite la justicia.

Por el otro lado, el nombre de Jesús, nuestro Hermano Mayor, nos asegura la existencia de uno que nos ama con ternura. El ha participado de nuestras experiencias en la vida humana, fué tentado en todos puntos como nosotros, pero fué sin pecado; por tanto, entiende nuestras debilidades, flaquezas y tribulaciones y “es poderoso para socorrer a los que son tentados.” Su presencia puede ser tan real para con nosotros, su amistad tan bendita y su fortaleza tan completa, como lo fué para aquellos dos discípulos que iban juntamente con El camino a Emmaús. El nombre de Jesús es en verdad un nombre precioso a los que lo conocen en su poder salvador y tienen amistad con El. Un Hermano Mayor como este necesitábamos; era necesario que tuviéramos un Dios. El imperativo de Dios en esta navidad es el darnos a su Hijo, nuestro Salvador Jesucristo como el que perdonará nuestros pecados y nos librá de todo castigo.

—oOo—

Tenemos también el imperativo de la redención; “*él salvará a su pueblo de sus pecados.*” Para confirmar este mensaje personal y particular a José y con el fin de hacer que todos supieran esta noticia, Dios dió su mensaje a los pastores en aquella noche gloriosa: “He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.”

El imperativo de Dios para la redención se expresa claramente en las palabras, "El salvará a su pueblo de sus pecados. Esto será lo único que logrará satisfacer la necesidad del mundo.

Encontramos aquí el fundamento del evangelio —las buenas nuevas de salvación por Jesucristo. Pedro lo sabía muy bien cuando dijo, "Porque en ningún otro hay salud (salvación): pues no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos." Estas buenas nuevas de salvación se dan para todo el pueblo de manera gratuita. Cristo es el Salvador. Debe ser nuestro Salvador. Por sobre las visitas de los ángeles, los coros celestiales, los pastores alegres, la estrella brillante de los magos, el mensaje de la navidad es que Cristo salvará a su pueblo de sus pecados. Por sobre todos nuestros pensamientos con respecto a Bethlehem, por sobre todos nuestros presentes para los demás, los árboles de navidad, los cantos hermosos de esta ocasión, nuestra celebración alegre, debe recalcarse el hecho de que Jesucristo es el Salvador. Debe ser nuestro Salvador personal.

"El salvará a su pueblo de sus pecados." No hay poder en el infierno o en la tierra que le prive de

esta capacidad de salvar; ni las dudas de los hombres, ni la crítica de los creyentes, ni las protestas de los escépticos pueden quitar de El este poder que viene a ser un imperativo de la navidad. No importa qué forma adquiera el pecado, no importa cómo definamos este pecado, no importa qué tanto nos arruine y nos domine con su naturaleza depravada e impura; Cristo seguirá siendo el Salvador del mundo—seguirá siendo nuestro Salvador personal. Con razón el escritor de la epístola a los Hebreos dijo, "Por lo cual es poderoso para salvar hasta lo último." Este escritor había conocido el poder salvador de Cristo, estaba experimentando día tras día esta salvación, y por ello mismo se mantenía en el camino de lo espiritual y de lo recto.

Esta navidad tiene un significado hermosísimo para nosotros si queremos aceptarlo. Cristo puede ser nuestro Salvador personal si lo aceptamos. Su venida a esta tierra es el cumplimiento de la profecía pero también es el más grande incentivo para la humanidad.

Cristo puede salvarte hoy mismo y por su salvación experimentarás la verdadera alegría de esta navidad.

## El Nacimiento de un Rey

Por el Dr. Esteban S. Blanco

UN día apareció un ángel a cierta mujer llamada María. Era ella una virgen de origen judío, habiendo sido criada en un hogar humilde, pero religioso. El ángel le dijo, "¡Salve, muy favorecida! el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres" (Lucas 1:28). Naturalmente que la presencia del ángel asustó a María, pero el extraño visitante pronto disipó sus temores. Después le impartió el mensaje que por siglos se esperaba. "Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su Padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin" (Lucas 1:31-33). María no era extraordinaria que digamos; no obstante Dios se dignó revestirla de honor y bendición. Inmediatamente preguntó, "¿Cómo será esto?" Después se sometió humildemente—"Hágase a mí conforme a tu palabra." Enseguida glorificó al Señor—"Engrandece mi alma al Señor."

¿Podría de Nazareth venir algo de bueno? Nazareth era un pueblo insignificante de Galilea. Estaba destinado a ser el hogar de Jesús pues se dijo que había de ser nazareno. Sus seguidores habían de llamarse nazarenos. Fué así como un pueblo humilde fué inmortalizado y engrandecido.

El sendero de María no estaba cubierto de rosas. Es fácil comprender que los chismes se extendieron por toda su comunidad cuando María volvió de visitar a su prima Elizabeth. José, su esposo, estaba

pensando deshacerse de ella. Fué salvada de esta desgracia y humillación por intervención divina. El ángel del Señor le reveló todo a José haciendo que cambiara su decisión. Este, retuvo a María su esposa, aun cuando con seguridad los vecinos seguían con "el dedo en el renglón."

Dios obra en formas por demás extrañas con el fin de ejecutar sus planes. Augusto César ordenó un censo. Este censo había de seguir la costumbre judía y no la costumbre romana—los que habían de registrarse tendrían que ir a su ciudad ancestral y a su propia tribu. José era descendiente de David, por tanto, tendría que encaminarse hacia Bethlehem de Judea. María acompañó a José. La distancia entre Nazareth y Bethlehem era como de cien millas—el viaje fué pesado y árduo en aquel día; sin duda que María y José llegaron a Bethlehem muy cansados; y cuando llegaron, no pudieron encontrar lugar en el mesón. Se retiraron a un establo y allí fué donde nació Jesús; fué envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Aquel, cuyo nombre es sobre todo nombre nació en circunstancias de las más humildes.

"Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su ganado. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido

hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre. Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:8-14). Los pastores fueron a ver al niño. Después volvieron a casa glorificando a Dios y proclamando las nuevas que el ángel les había dado. Pero María guardó todas estas cosas—las que las pastores dijeron acerca de Jesús—atesorándolas en su corazón.

Al octavo día Jesús fué circuncidado de acuerdo con la ley judía. Siguió el sendero del pecador aun cuando no conoció pecado.

A los cuarenta días la purificación de María se llevó a cabo con la ofrenda respectiva. Fué hecha por medio del sacrificio de dos palominos. En aquella misma ocasión Jesús, como el hijo primogénito de María, fué dedicado al Señor. Dios puso su sello sobre esta ceremonia, en un grado muy especial. Simeón, un hombre devoto, que esperaba la consolación de Israel, fué guiado por el Espíritu a dirigirse al templo en aquel día. Tomó al niño en sus brazos y bendiciendo a Dios dijo: "Ahora despide, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; luz para ser revelada a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel" (Lucas 2:29-32). José y

María se maravillaron de esto. Su fe no había comprendido todavía la venida gloriosa de Jesús. El testimonio de Simeón fué sancionado por Ana, una profetiza, quien tenía más de cien años. Ella también había venido al templo mientras se llevaba a cabo la ceremonia; y dió gracias a Dios hablando en favor de Jesús quien había de proveer la redención de su pueblo.

Los humildes pastores de Judea ya habían venido a adorar al rey recién nacido. Ahora, los sabios del oriente, gentiles, vinieron también a prostrarse ante el rey y a ofrecerle dones. Jesús constriñe a gentes de todas las razas y clases a reconocerle como su Señor. El rey Herodes se puso celoso y temeroso cuando los magos le dijeron que buscaban al rey de los judíos. Pretendiendo aparentemente que estaba dispuesto a adorar a Jesús, les pidió que volvieran a informarle acerca del paradero del niño, una vez que lo hubieran hallado. Estos magos, habiendo sido dirigidos por Dios por medio de un sueño, se volvieron por otro camino sin ponerse en contacto con Herodes. Habiendo fracasado en su propósito engañoso, Herodes ordenó matar a todos los niños de Bethlehem y de toda la región de la costa de dos años a abajo.

Dios protegió a Jesús del cruel edicto ordenando a José y a María que huyeran a Egipto. Volvieron a Nazareth después de la muerte de Herodes; pues el ángel del Señor había aparecido en sueños a José recomendándole que así hiciera. Esta es la historia del nacimiento e infancia del Rey.

---

## Un Reto Argentino

Por Spurgeon Hendrix

Junto con las demás naciones del hemisferio occidental, la Argentina está recibiendo una porción considerable de inmigrantes europeos—individuos que han salido de Europa con el fin de buscarse un lugar de quietud en el nuevo mundo. Millares de estos inmigrantes han llegado y sin duda que muchos más vendrán en el futuro.

Por ejemplo, el otro día tuve una conversación interesante a este respecto con el plomero italiano que hace nuestro trabajo de plomería en nuestras propiedades aquí en Buenos Aires. Esta es la historia en pocas palabras: Vino de Italia hace dieciséis años dejando allá a su esposa y a una niña pequeña. Poco después de su salida, nació otra niña quien nunca había visto a su padre sino hasta hace poco y a la edad de dieciséis años. Después de todo este tiempo volvieron a unirse en vista de que el padre, con paciencia y mucho trabajo, pudo reunir el dinero necesario para pagar el viaje en el barco a este país. Esta historia es típica de centenas de otras familias quienes a través de sacrificio, paciencia, trabajo y economía, han logrado escapar de las condiciones pecaminosas y orgullosas sobre

las que ha caído el antiguo continente.

Nosotros sabemos, no obstante, que si estos inmigrantes traen a nuestro país la misma semilla del egoísmo, del odio y del pecado, pronto este hemisferio será semejante al viejo mundo. De allí nuestro reto de ser verdaderos mensajeros del evangelio de la salvación completa—un evangelio que desarraigue y destruya el asiento mismo del egoísmo, del odio y del pecado. Debemos hacer cuanto esté de nuestra parte para dar el evangelio a estos millares de inmigrantes puesto que esta necesidad es mucho más grande que la de encontrar un hogar material en este nuevo mundo.

Muchos de estos inmigrantes están oyendo el evangelio y algunos de ellos han sido convertidos, gracias a Dios. Pero apenas hemos principado. El reto es grandísimo. Nuestros pastores nacionales están haciendo cuanto de su parte es posible y nuestros misioneros también están haciendo su parte. Los demás grupos evangélicos hacen lo que pueden. La Sociedad Bíblica está poniendo ejemplares de las Escrituras en las manos del pueblo. Pero a pesar de todo, la inmensidad de la obra es tal, que es nuestro deber hacer cuanto esté de nuestra parte por dar a los argentinos el conocimiento de la gracia salvadora de Cristo Jesús. Orad por nosotros.

# La Gran Misión del Sabueso del Cielo



*Este a los pecadores recibe, y con ellos come.*

(Lucas 15:2).

**U**SAREMOS el epíteto de "Sabueso" para realzar las cualidades que embellecían a nuestro Señor cuando de día y de noche sabía indagar y buscar todo lo que estaba perdido.

Se hallaba Jesús en casa de un príncipe de los fariseos ocupado en la descripción de varias parábolas, cuando se acercaron a El los representantes de las varias ramas en que se habían dividido las clases sociales y religiosas del judaísmo. Los publicanos y pecadores le buscaban para oírle atraídos tal vez por la elocuencia de sus palabras. Los escribas y fariseos le buscaban para murmurar de El y para lanzarle una de sus más temerarias acusaciones. "Este a los pecadores recibe y con ellos come." Mas no sabían éstos que de la acusación que hacían, salía la más grande y elocuente descripción que ellos pudieran haber hecho de Jesús durante su ministerio terrenal. Sí, Jesucristo es el Sabueso del cielo que a los pecadores busca y cuando los halla, los recibe y con ellos come. ¡Qué bendita esperanza para todos los que son hallados por el Señor!

Dos parábolas fueron expuestas por nuestro Señor para demostrar la grandeza y sublimidad de su amor hacia los pecadores. *Primero*, enseñando que el pastor no se sienta cruzado de brazos, cuando una de las cien ovejas se halla extraviada por el desierto. *Segundo*, haciendo ver que la mujer no se duerme lamentando la moneda que ha perdido. Aquel va por los montes y collados, en el frío o en el calor, de día o de noche en busca de la ovejita extraviada. La mujer enciende la lámpara para remover un mueble por aquí y otro por allá; trastorna toda la casa hasta que la moneda perdida está en sus manos. Fué así como nuestro Señor Jesucristo, el Sabueso del cielo, demostró su amor con su incansable actividad buscando con ardiente celo. Nuestro divino Sabueso descendió hasta los bajos escombros de este mundo en busca de lo que estaba perdido y no halló el descanso sino hasta haber puesto su vida en expiación por nuestros pecados cumpliendo así su gran misión sobre la tierra.

Cierto hacendado tenía cien ovejas. Cada día que las sacaba a pastar, tenía el cuidado de contarlas muy bien haciendo lo mismo por la tarde cuando las ovejas volvían al aprisco. Un día al regresar fué metiéndolas una por una por la puerta estrecha del aprisco. Contó una, dos, tres, cincuenta, noventa y siete. Faltaban tres. Contó otra vez y

faltaban tres; por tercera vez contó, con el mismo resultado. Desesperado el pobre hacendado corrió hacia donde dormía una fina perra sabuesa llamada "Diana" en compañía de sus cachorritos. El hacendado le gritó, "Diana, faltan tres, vete." La sabuesa Diana obedientemente salió y recorrió los montes y llanos, barrancos y collados en busca de las tres que faltaban. Muy avanzada la noche encontró la primera y la llevó hasta el aprisco. Diana quiso acariciar a sus cachorros, cuando nuevamente se oyó la voz del amo, "Diana, faltan dos, vete." La perra salió por segunda vez en medio de la nieve y del frío y recorrió los campos hasta que por la madrugada dió con la segunda ovejita, la que tomó y llevó a los pies del amo. La sabuesa cansada corrió hacia donde gritaban sus cachorros pero sin darle tiempo de llegar a ellos, el amo gritó por tercera vez, "Diana, falta una, vete." Cansada y abatida por su incesante trabajo y con el amor en el alma para sus hijos, la perra salió por tercera vez hacia los bosques helados buscando la perdida ovejuela en cuya labor le sorprendió el día. Cuando el sol avanzaba su carrera, la sabuesa dió con la oveja que buscaba. En el fondo de una barranca imposibilitada para salvarse a sí misma, hasta allá descendió la sabuesa y tomándola, llevóla al aprisco. La perra agotada y hambrienta corrió hacia donde le esperaban sus cachorritos y allí junto a ellos, exánime, expiró después de terminar su delicada misión por los montes y collados.

Una sola oveja, tipo de un solo pecador, he ahí el inmenso valor de una sola alma delante de Dios. Si usted y yo, mi amado lector, hemos estado perdidos; hemos sentido la carga de nuestro pecado, y buscamos un Salvador, vengamos a Cristo que "él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad."

## Transformación

Viendo el Señor los densos nubarrones  
Las sombras y cadenas del pecado,  
Envió, para borrar las aflicciones  
Del humano corazón, a su Hijo amado.

Los Magos le ofrecieron oro,  
Los pastores llevaronle corderos,  
Mas Belén un pesebre con desdoro,  
El cielo, cantos; la extensión luceros.

Llegó Jesús, en otra Noche Buena,  
Tocó amoroso en mi cerrada puerta,  
Sólo un pesebre le ofrecí, ¡Qué pena!

Transformó el Señor esos rincones  
Despertando a Belén y mi conciencia muerta,  
Al eco suave de místicas canciones.

A. PORRAS P.



Un grupo de niños de la Escuela Bíblica Vacacional en Los Angeles, California. Es un trabajo entre los chinos, auspiciado por la Primera Iglesia del Nazareno en aquella metrópoli.

## Asamblea de Distrito en Honduras Británica

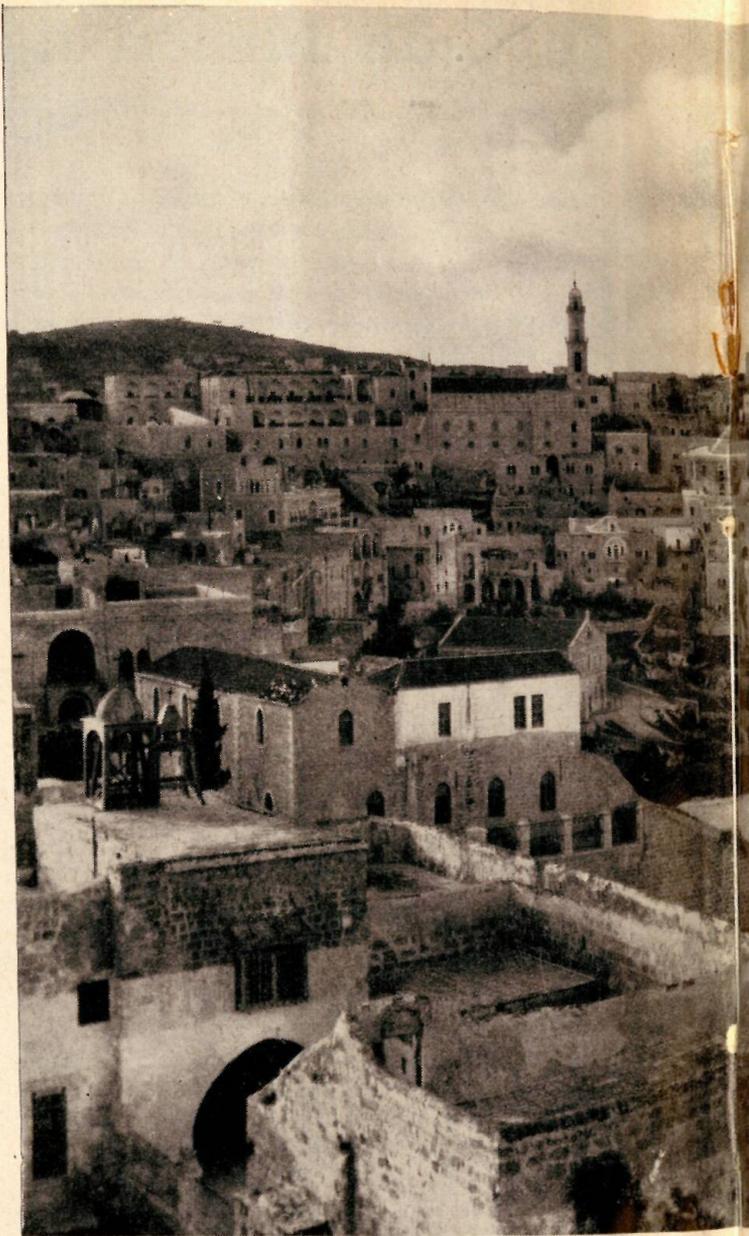
Una nota de victoria y de regocijo con buenos informes de todos los departamentos fué la característica principal de la segunda Asamblea de Distrito de Honduras Británica que se efectuó en Benque Viejo en los días del 31 de agosto al 2 de septiembre de este año con una buena representación de cada iglesia local organizada y cada misión.

El día 31 de agosto se principió la Asamblea con las Conferencias de Distrito de la Sociedad Juvenil. El reverendo Donald Tucker nos trajo un mensaje muy animador a la vez que desafiante. También se eligieron los nuevos oficiales de la Sociedad para el año entrante. En la noche de este mismo día, se celebraron las Conferencias de Distrito de la Sociedad Misionera. Dios bendijo ricamente estas conferencias y recibimos una visión más amplia de lo que podemos hacer entre nuestro pueblo. Unos dibujos misioneros pegados en la pared y un mapa mostrando todos los campos misioneros de la Iglesia del Nazareno nos mostraron la grandeza de nuestra Iglesia. También se eligió la mesa directiva de la Sociedad Misionera para el año nuevo.

Las sesiones de la Asamblea principiaron el primer día de septiembre y, debido a la ausencia de un Superintendente General, nuestro Superintendente de Distrito, el reverendo Haroldo Hampton ocupó la presidencia. Todos los pastores presentaron sus informes que fueron muy hermosos y conocimos que el poder del evangelio de nuestro Señor Jesucristo está extendiéndose. Nuestro blanco es que Honduras Británica sea ganado para Cristo.

Las elecciones fueron dirigidas de Dios, y cada persona electa es apta para desempeñar su oficio. A Dios sean las gracias.

Toda la Asamblea fué bendecida de Dios pero hubo dos acontecimientos muy sobresalientes. Uno fué el adoptar por nuestro pueblo del sistema financiero de presupuestos igual que las demás iglesias nazarenas por dondequiera. Nos regocijamos por este paso adelante. El otro fué un culto de



Una Vista de Bethlehem.

bautismo en el hermoso río Mopán que corre al lado de Benque Viejo. Hubo veintitrés personas que fueron bautizadas con la ayuda del reverendo Hampton, el reverendo Browning y el reverendo Fowler. Dios bendijo mucho este culto y tuvimos una grande congregación de incrédulos que vinieron de todas las aldeas en derredor.

Los cultos evangelísticos fueron predicados por el reverendo Guillermo Fowler, recién llegado de los Estados Unidos y fueron interpretados por el reverendo Haroldo Hampton. Dios dió almas en el altar y sentimos Su presencia y fuego entre nosotros.

Todos los departamentos dieron informes de aumentos en membresía, asistencia, interés y ofren-

## Los Prescott Vuelven a Cuba

—*La Habana, Cuba, Septiembre 21 de 1948.*—Aquí nos tienen ustedes otra vez en Cuba después de viajar aproximadamente 27,000 millas en trabajos de convención y misioneros por todos los Estados Unidos durante nuestros seis meses de licencia. Es un verdadero placer volver a casa. Llegamos el sábado 18 de septiembre en la mañana después de un viaje de catorce horas por barco desde Miami hasta Cuba.

El hermano John Wesley Hall y sus hijos así como un grupo de obreros y amigos nos fueron a encontrar al muelle muy alegres. La hermana Hall no pudo ir porque está en Phoenix City, Alabama, recuperándose de una operación delicada. El sábado en la noche vinieron a nuestro hogar sesenta personas para darnos un servicio de bienvenida. Cada una de las misiones dió un regalo que mucho apreciamos.

El hermano Hall y su esposa así como los obreros nacionales han hecho un trabajo excelente durante el verano pasado. Ahora tenemos tres misiones nuevas en Cuba, una en la Habana y dos en Catalina de Guines como treinta millas al oriente de la Habana. El domingo en la noche fué mi privilegio organizar la iglesia de Reparto Cerro que por un año había sido considerada como misión. El número de miembros es poco pero se sienten felices y activos bajo la dirección del pastor Julio Bouzo. Dos de nuestras nuevas misiones se encuentran en los hogares de miembros de esta iglesia.

Sí, nos sentimos felices de estar otra vez en Cuba. Gracias a Dios por el llamamiento misionero que El nos ha dado.

—*Lyle Prescott.*

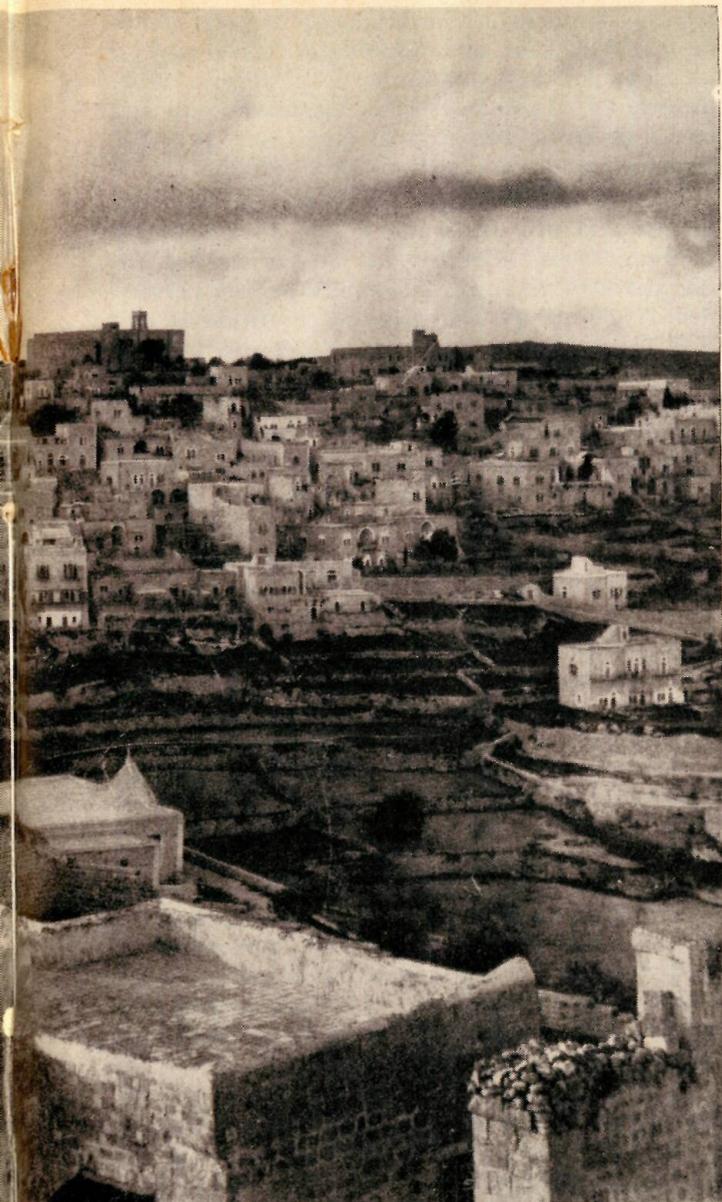


Photo: Keystone View Co.

das. Recaudamos más de \$1,500.00 el año pasado. Mas con el nuevo sistema de presupuestos y con la ayuda de Dios esperamos pasar con mucho a este año fiscal en que estamos entrando.

Que Dios bendiga ricamente a todos los nazarenos y a nuestro Superintendente de Distrito y que nuestras oraciones sean en pro de Honduras Británica para Cristo.

—*Donaciano Salazar, Informante.*

Cultiva un amor por las almas perdidas antes que un amor por la predicación.

Quien posee una conciencia tranquila cuenta con un buen compañero de viaje.

15 DE DICIEMBRE DE 1948



El Monte Fujiyama en Japón.

**E**STE bello himno ha venido a ser un favorito en todo el mundo expresando fielmente en todas las lenguas, la paz y delicadeza del espíritu de Navidad.

La belleza austera del himno **NOCHE DE PAZ** apela al mundo entero, a gentes de todas las edades, todas las razas, todas las naciones. La letra de este himno, universalmente amado, pinta la sencilla escena de la Natividad. Sin duda que debió ser escrito pensando en algún bello drama de Navidad visto por el autor, escena por escena. He ahí la suave luz del cielo que envolvió a la Virgen y al Niño, la noche oscura, esclarecida súbitamente por el brillante cielo, que llama la atención de los pastores en las planicies de Belén; la estrella de Oriente que guió los Magos al pesebre donde encontraron un Niño Rey que adorar; luego la sencilla admonición: "Cantemos con los ángeles." ¿Por qué debe este drama hacer al mundo sentir el deseo de cantar? Por el insondable y maravilloso regalo de Dios que dentro de la oscura y limitada tierra anuncia que "Cristo el Salvador ha nacido."

Hay innumerables versiones sobre la historia de cómo se escribió "Noche de Paz." Pero por lo general, los historiadores están de acuerdo con que José Mohr, un joven pastor ayudante en Obendorf, escribió la letra en la víspera de la Navidad de 1818. Dice la historia que Mohr escribió el himno completo, de manera espontánea y sin esfuerzo

### ¡NOCHE DE PAZ!

¡Noche de paz! ¡Noche de amor!  
Todo duerme en derredor.  
Entre los astros que esparcen su luz,  
Bella anunciando al niño Jesús,  
—:Brilla la estrella de paz:—

¡Noche de paz! ¡Noche de amor!  
Oye humilde el fiel pastor,  
Coros celestes que anuncian salud,  
Gracias y glorias en gran plenitud,  
—:Por nuestro buen Redentor:—

¡Noche de paz! ¡Noche de amor!  
Ved que bello resplandor  
Luce en el rostro del Niño Jesús  
En el pesebre del mundo la Luz.  
—:Astro de eterno fulgor:—

alguno. Posiblemente inspirado por la celebración de la Navidad, o por la escena que le rodeaba en las montañas de Tyrol. Aunque este himno omite los detalles de fondo, es fácil imaginarnos un ambiente de silenciosas nevadas montañosas, y valles bajo un sereno cielo tachonado de estrellas.

Algunos autores creen que Mohr escribió este himno para ofrecerlo como regalo de Navidad a su amigo Franz Gruber, un músico notable. Si esto es cierto, fué un regalo oportuno a la persona debida, porque Gruber escribió enseguida la música "Stille Nacht," con la cual se canta tradicionalmente la letra de Noche de Paz. "Tu canción se canta a sí misma," dijo Gruber. Aquellos que aman el himno están de acuerdo que la música y la letra parecen hechas una para la otra, acomodando a ambas una armonía suave y espontánea, que hace difícil pensar en una sin la otra.

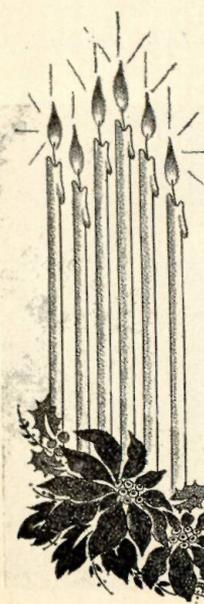
Franz Gruber era un organista, un maestro de escuela, un compositor de canciones. La música de Noche de Paz es lo que le ha dado un sitio especial en la historia.

En 1819, un año después de haber sido escrito el himno, Gruber tuvo la oportunidad de tocar una pieza para probar un órgano recién reparado y seleccionó "Noche de Paz." Al fabricante de órganos le gustó mucho esta bella música y le pidió ejemplares de ella para llevar a su casa y a algunos de sus amigos en un pueblo vecino. Así surgió Noche de Paz al mundo de la música y de la himnología. Así comenzó su circulación. El fabricante de órganos le prestó la música y la letra a las cuatro hermanas Strasser, que tenían bellas voces. Más tarde, cuando éstas fueron invitadas a cantar en la catedral de Leipzig cantaron Noche de Paz.

Cuando el emperador Federico Guillermo IV oyó Noche de Paz por primera vez en Berlín, en 1854, le gustó tanto que ordenó se le diese primacía en todos los programas religiosos de Navidad en el reino. Este bello himno ha venido a ser un favorito en el mundo expresando fielmente en todas las lenguas, la paz y delicadeza del espíritu de la Navidad.

—Tomado de "Puerto Rico Evangélico."

## Noche de Paz, Noche de Amor



# Los Que Lloran

Por el Dr. Peter Wiseman

*Bienaventurados los que lloran; porque ellos recibirán consolación (Mateo 5:4).*

**L**UCAS dice, "Bienaventurados los que ahora lloráis." Llorar significa afligirse, entristecerse, lamentarse, plañir. La pregunta resalta inmediatamente, ¿Cómo es posible que una persona en estas condiciones sea bienaventurada? ¿Es posible que sea bendita, feliz, favorecida, cuando su corazón se siente quebrantado, cuando tiene tristeza, cuando está sufriendo por causa de una situación o situaciones?

No toda la tristeza o el lloro trae bienaventuranza.

## La Persona Descrita

*Los que lloran.* Hay capacidades diferentes para el dolor en los humanos. Cuando al ostión se le saca de su concha, está vivo, pero la gente lo come. La voz de la tortuga no molesta a los humanos. Pero poneos en el nivel del caballo y del perro y notaréis la diferencia inmediatamente; elevaos a lo humano, y el campo se ensancha más y más. Hay un llanto, un lamento que con frecuencia viene a ser una bendición disfrazada.

Hay un lloro, una lamentación o tristeza sobre el pecado; esta es una tristeza santa que da lugar al arrepentimiento y a la salvación. Es una tristeza que lleva hacia Dios, por cuya tristeza no nos arrepentimos; en tanto que la otra clase de tristeza lleva a la muerte. Esta última tristeza se origina del hecho de que el individuo no es santo sino mundano y pecador.

Hay una tristeza más profunda, una tristeza que resulta en la mente del creyente por haber descubierto el pecado original, la inmundicia que permanece en su interior. Esto es a lo que el reverendo Juan Wesley llama "arrepentimiento de los creyentes;" un "conocimiento de sí mismo."

Hay tristeza, lamentos, aflicciones que vienen a los cristianos consagrados y que son para bien y para la gloria de Dios; pues el sufrimiento de los cristianos es el sufrimiento de Dios. La Iglesia de Cristo ha sido una institución sufriendo; así se nos revela a través de la historia. Pero muchos han sido los cantos que se han elevado en medio de la fogata del sufrimiento.

Hay un sacrificio necesario para los que ayudan en la propagación de la obra de Cristo. Cuando nos olvidamos de esto y buscamos una consolación que no es la que deberemos tener, nos sobrecoje la tragedia; los cristianos son gente de sacrificio.

## La Promesa

*Porque ellos recibirán consolación.* El llorar en

sí no tiene mérito; solo en lo que respecta a Dios, en cuanto que lleva a Dios, en cuanto que honra a Dios. Todo esto significa vida; lo opuesto, muerte.

(1) Bienaventurados los que lloran por sus pecados, porque recibirán la bendición del perdón divino.

(2) Bienaventurados los que lloran por su pecado original, porque recibirán la bendición del limpiamiento por la sangre del Hijo de Dios. (1ª Juan 1:7).

(3) Bienaventurados los que lloran sobre las situaciones por causa del pecado porque recibirán bienaventuranza en la presencia de Dios y en la victoria final. Cuando Jorge Matheson sufría hasta lo más profundo de su corazón, tuvo oportunidad de hacer el glorioso himno, "¡Oh, Amor que no me Dejarás." No olvidéis que "Cristo padeció..... dejándonos ejemplo" (1ª Pedro 2:21).

(4) Bienaventurados los que lloran por causa de la tristeza y la necesidad humana, porque recibirán consolación. En su segunda carta a los Corintios, San Pablo dice, "El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Mas si somos atribulados, es por vuestra consolación y salud; la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos: o si somos consolados, es por vuestra consolación y salud; y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así también lo sois de la consolación" (2ª Corintios 1:4-7).

Los antiguos griegos tenían una leyenda: "Una cierta mujer quería que la ayudaran a cruzar el río Styx—quería que la llevaran al Hades, el lugar de los espíritus. Se le informó que, si estaba dispuesta a beber el agua del río Styx, estaría en condiciones de olvidarse de la totalidad de la vida que estaba dejando atrás. 'Me olvidaré de todo lo que he sufrido,' dijo. Carón, quien había de transportarla al otro lado replicó, 'Recuerda también, que habrá que olvidar la totalidad del gozo que has tenido.' 'Me olvidaré,' dijo la mujer, 'de mis fracasos.' 'También de tus victorias,' agregó Carón. 'Me olvidaré del odio que sobre mí se ha ejercido por otras personas,' dijo la mujer. A todo esto replicó el hombre, 'Has de olvidarte también de todo el amor que se te ha demostrado.' Al fin de cuentas la mujer hizo una pausa y decidió no beber el agua del río Styx."

Si hemos de tener la consolación de Dios en la vida, en la muerte, y en la eternidad, debemos cuidarnos de usar las consolaciones recibidas para el adelanto de su reino. "Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación" de parte de Dios.

# El Don de Dios Requiere

Por el Dr. G. B. Williamson

## Nuestros Mejores Dones

**D**IOS siempre ha sido pródigo en sus dones para los hombres. Desde la primera mañana de la creación hasta hoy ha sido su deleite prodigar abundantes riquezas a sus criaturas. Puso a Adán en el jardín de Edén donde reinaban la riqueza y la belleza. Dió los tesoros insondables de la tierra a los humanos. Desde el seno de la tierra sacamos toda clase de materiales: minerales y diamantes. De su suelo cosechamos toda clase de frutas y legumbres. De sus forestas recibimos todo lo necesario para los ganados. Los océanos están repletos de cosas valiosas. En adición a todas estas bendiciones materiales Dios ha puesto el conocimiento a nuestro alcance. Debido a que posee una mente inquisitiva, el hombre ha tratado de penetrar dentro de los misterios del universo. A través de su conocimiento científico y capacidad ha producido miles de cosas para bendición y conveniencia de la humanidad. El instinto creador dentro del alma humana ha resultado en la escritura de libros, la colección de bibliotecas, los edificios e instituciones de aprendizaje. El conocimiento se da a todos los que deseen obtenerlo. La fuente sublime del conocimiento espiritual se encuentra en la Biblia.

Dios ha bendecido al mundo con las vidas de hombres notables. Cada uno de ellos ha hecho una contribución hermosa al progreso de la humanidad. Pero si consideramos el Don excelso que Dios tuvo para el hombre, habremos de pasar por sobre todas las bendiciones materiales, todos los estimulantes intelectuales y por sobre todos los líderes humanos y volvemos al pueblecito de Bethlehem en la tierra de Judea donde Cristo Jesús, el Hijo de Dios, nació en un humilde pesebre. Tenemos en Cristo el Don inefable de Dios para la humanidad. El impulso benévolo del Dios de amor infinito encontró su expresión sublime en el don de su Hijo unigénito. En comparación con todos los demás dones de Dios, las riquezas mundanales vienen a ser insignificantes. Jesucristo es el mejor don de Dios para el hombre. Por El recibimos todos los dones que el amor y la gracia de Dios imparten a nuestra alma—el perdón de nuestros pecados, la purificación de nuestros corazones, la gracia y fortaleza para vivir victoriosamente, la amistad y comunión del Espíritu y finalmente la vida eterna. “El que aún a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con El todas las cosas?” De seguro que la respuesta a esta beneficencia pródiga debe ser la expresión apropiada que nuestras almas den de

agradecimiento. Los dones del tiempo y los tesoros son insuficientes. El don de Dios requiere lo mejor de parte nuestra.

Los sabios que vinieron del este con sus tesoros con el fin de ponerlos a los pies del niño Jesús parece que se dieron cuenta del verdadero espíritu de gratitud. La Biblia santa nos dice que trajeron dones de oro, incienso y mirra. Algunos han dicho que el oro significaba su realeza por lo costoso de su precio; que el incienso hablaba acerca de su divinidad; que la mirra sugería su humanidad sujeta al sufrimiento y a la tristeza. Estas son interpretaciones sublimes que exaltan y honran la persona y obra de nuestro Salvador Jesucristo. Pero a aquellos hombres sus donativos significaban la actitud de su propio corazón hacia Aquel a quien venían a adorar. No quiere decir mucho el que hayan usado la mirra para simbolizar su humanidad. Toda alma devota tiene un sentido de humildad. Sin duda que el viaje largo que estos hombres habían hecho mientras eran dirigidos por la estrella misteriosa les dió tiempo para reflexionar sobre sus faltas y pecados hasta que cuando llegaron a Belén sus corazones fueron llenos con un sentido profundo de indignidad e inmundicia.

Su don de incienso significaba la adoración de sus espíritus reverentes. No podemos decir que estos hombres poseían toda la intuición espiritual que les capacitara a adorar en un sentido sublime. Pero es evidente que poseían una comprensión suficiente de quién era este niño del pesebre y del significado de su vida de manera que pudieron venir con corazones devotos y reverentes y en un espíritu de gratitud y de alabanza a arrodillarse delante de su presencia y adorarle.

El don que los magos dieron en oro nos sugiere el pensamiento de la consagración. Si ellos hubieran traído solo el oro, poco hubiera significado. Pero si había de ser una ofrenda que significara que no solamente daban su oro sino aún ellos mismos, entonces la ofrenda valdría la pena. Para que los dones signifiquen algo para el dador deben ser una expresión del amor y devoción del corazón del que da. Y para que estos donativos representen lo que deben representar ante las personas que la reciben, deben ser donativos de amor. Es probable que el oro haya sido causa de ayuda material a José y a María y a su niño mientras iban a Egipto y durante su estancia allí. Nuestros dones también tienen que traducirse en bendición para el extendimiento del reino. Pero para que Dios sea más

glorificado y que nuestros corazones sean bendecidos en grado sumo, los dones de nuestra substancia material deben indicar que nosotros nos damos en persona, que todo lo que somos lo ponemos a los pies de Cristo y que no hay nada que no estaríamos dispuestos a darle.

Para condensar lo que hasta hoy he dicho, quiero asegurar que los presentes que los magos trajeron eran símbolos de que ellos se consagraban en persona a Jesucristo. Estaban dando lo mejor que tenían como una expresión de gratitud por el don que Dios les había dado. Han venido a ser nuestro ejemplo. Ojalá que estas fiestas de navidad nos hagan presentarnos delante de Dios con corazones agradecidos y en actitud reverente consagrándole todo lo que somos. El nos dió un presente gratuito. Nosotros podemos consagrar nuestro todo en sus manos en la seguridad de que seremos felices.

## Saduceos, Fariseos y Herodianos

Tres órdenes o sectas se organizaron en oposición decidida en contra de las enseñanzas de Jesús y de su ministerio. Estas eran la de los saduceos, la de los fariseos, y la de los herodianos. Cada una de estas sectas representaba un sistema de pensamiento y una actitud que estaba en estricta oposición a la doctrina pura y a la ética de nuestro Señor Jesucristo.

Los saduceos eran los escépticos de aquel día. Enorgullecidos de su intelectualismo, profesaban no creer en nada que no tuviera prueba física. Por tanto no creían en los espíritus ni creían tampoco en la resurrección. Los saduceos podrían clasificarse como los que presumen de intelectuales en nuestros días. Nosotros también tenemos escépticos que en sus razonamientos equivocados suponen que es signo de inteligencia el no creer en cosas que no estén probadas por la ciencia. No hay que olvidar que lo que es espiritual no puede verse. La obra de Dios no puede demostrarse en el laboratorio. La razón es su dios y la ciencia es su credo. Cegados por la arrogancia y por sus opiniones intelectuales han quedado envueltos en la obscuridad espiritual.

Los fariseos del tiempo de Jesús eran los formalistas religiosos. Se enorgullecían en la ortodoxia de doctrina y en la observancia minuciosa de ceremonias y mandamientos. Por lo que se relaciona a la observancia externa cumplían con todos los mandamientos de Dios y hasta agregaban algunos de los suyos. Así como los saduceos tenían la religión de la mente, los fariseos tenían la religión de las obras. Pero por cuanto faltaba en su sistema el verdadero amor de Dios y el principio de la justicia, su religión vino a ser una mera religiosidad. Sus formas religiosas carecerían de vitalidad. Nos-

otros también tenemos en la actualidad algunos fariseos. Pueden adherirse a un sistema de credo ortodoxo y pueden cumplir con todas las observancias religiosas; pero su religión es pura imitación y no otra cosa. Están enamorados de las formas de religión pero han perdido la facultad de la vida espiritual genuina. Quizá sean buenos miembros de la iglesia pero no son hijos de Dios.

Por el otro lado tenemos a los herodianos, aquellos cuyo principal negocio consistía en adaptarse ellos mismos y adaptar su religión a los requisitos del orden social. Siempre tenían en mente buscar el aprecio de los que estaban en situaciones políticas elevadas. Todo lo que había en su religión contrario al deseo popular había de quitarse. Amaban la alabanza de los hombres y estaban dispuestos a hacer toda clase de concesiones con el fin de recibirla. Su religión nada atraía; establecía compromisos con toda clase de maldad. Fácil es reconocer en la actualidad el espíritu herodiano. Con frecuencia hay organizaciones religiosas que procuran agradar al mundo. No están dispuestas a oponerse a toda clase de mal por miedo de perder su popularidad. Piden la aprobación de los hombres, no la aprobación de Dios.

Quizá en cada uno de nosotros haya algo acerca de estas tres sectas. Mejor dicho, todos nosotros tenemos la tentación de caer en cualquiera de estas herejías. Nuestro orgullo intelectual nos tienta a la suficiencia propia. Nuestro orgullo espiritual hace sentirnos satisfechos con el cumplimiento de observancias religiosas. Nuestro orgullo mundanal nos tienta a aproximarnos a las normas en el mundo en que vivimos. Jesús condenó las sectas de su día. Y en la actualidad condena todo lo que haya en nosotros de saduceo, fariseo o herodiano. Que Dios nos ayude a ser verdaderos discípulos suyos, a conocer su voluntad y a obedecerle completamente cueste lo que costare.

—*Gospel Herald.*

### ¡Ya Llegó la Navidad!

En una noche estrellada  
De fulgente claridad  
Anuncióse la llegada  
De la grata Navidad.

El acento más hermoso  
Lo dió un coro angelical  
Cuando dijo jubilosamente:  
¡Ya llegó la Navidad!

Corrió el viento en la pradera  
Con su ritmo divinal  
Y un fulgor de primavera  
Dió su nota celestial.

Despertaron los pastores  
Ante el místico fulgor  
Y de hinojos sus loores  
Tributaron al Señor.

¡Gloria a Dios en las alturas!  
Dijo el coro angelical  
Y entre mínimas criaturas  
Cristo nace en un pajar.

Desde aquel hermoso día  
Se proclama la verdad  
Y en el orbe la alegría,  
¡Es que llega Navidad!

—Tomado de *Guía del Hogar.*

# Arrogancia

Por Hilario S. Peña

**H**AY en el coro de las vanaglorias un ejercicio del que puede decirse que es el más presto y de modo más hondo ha arraigado en la sensibilidad de la juventud donde se manifiesta: es el ejercicio de la parcialidad propia, llamada también arrogancia o ufanidad.

La parcialidad para nosotros mismos nos guía hacia una ignorancia de nuestro propio carácter. Hay en todo hombre una ausencia de desconfianza propia debido a falta de reflexión, y una confianza en su propia justicia debido a amor propio que si no se remedia puede producir resultados indeseables. Es un hecho reprochable en caracteres juveniles cristianos aunque sea entera parcialidad o no. Puede abarcar toda la personalidad o solamente alguna pasión o interés favorito. Todo vicio implica un aprecio propio irrazonable, por lo tanto la naturaleza de la parcialidad propia entenebrece el entendimiento y el juicio. A todo punto de vista es la causa de un mal.

Pocas veces refleja una práctica el espíritu de su actor tanto como la ufanidad. Es decir, pocas acciones dan evidencia de carnalidad como la parcialidad propia. La vida del mundo inconverso y de los casi cristianos, con su enfermiza afectación, su rebuscamiento de elogios y palabras vanas, sus intrigas y adulaciones, constituye atmósfera más para el orgullo que para la humildad. Para pasar por gente sensata es necesario expresarse con frases oscuras que los demás, para no ser menos, deben descifrar. El intercambio social se convierte en simple ejercicio de agudeza y falsedad.

El joven cristiano se expresa a tono con el ambiente de los verdaderos hijos de Dios. Su estilo obedece el gusto del Espíritu Santo, y se distingue, a la vez que por sencillez brillante, por su humildad. Grave, sentencioso y manso, abunda en expresiones dignas de imitación.

El joven jactancioso y ufano es un extranjero total a su propio carácter. Piensa, razona y juzga de una manera muy distinta cuando es un asunto que se relaciona con él, de asuntos que se relacionan a otros. Por esa razón oímos a personas exponer faltas de otros, de las cuales ellos tienen en abundancia. Los oímos hablar de vicios, de que, si todo el mundo no está errado, ellos son culpables en grado sumo. Consecuentemente se desarrolla en estas personas un desprecio a la reprensión o enseñanza, reglas de conducta o disciplina moral.

Frecuentemente hay jóvenes que tienen su vista enfocada en su propio interés, en los objetivos que éste tiene y en el interés de aquellos que consideran como a sí mismos, que no ven otra cosa ni a otros.

Nadie puede decir que conoce o sabe algo a lo cual no le haya dado atención. Por lo tanto, si tienen su atención puesta sólo en un lado, ellos de hecho no podrán ver ni saber lo que está en el otro lado. El hombre con los mejores ojos en el mundo no puede ver sino el objeto en el cual pone la vista. Aquel que ufanamente se contempla sólo a sí mismo nunca podrá ver a otros. Es más, nunca podrá ver a Cristo. Nunca podrá ver a Dios.

El joven que se centraliza en sí mismo se encuentra sin un corazón limpio. Porque los de limpio corazón verán a Dios. La limpieza de corazón viene en ese acto instantáneo de la completa santificación cuando el centro de los afectos ha cambiado del individuo a Cristo. Este joven ama a Dios sobre todas las cosas, más que a sí mismo.

Aunque para el gusto mundano resulte chocante y afectado, la obra que este joven posee es el mayor de los monumentos de la experiencia cristiana, y como tal, digna de ser mucho más apreciada que la ufanidad.

Hay que ser siempre humildes. Cuando elevamos nuestra frente como para decir que valemos mucho, Dios nos pone en el lugar de las cosas inútiles.

—D. L. Moody.

## Noche de Paz

¡Ah, si de nuevo viérase la estrella  
que alumbró los caminos de Bethlem.....!  
esparciendo su luz igual a aquella  
que alumbró los caminos de Bethlehem.....!

¡Y cuál el regocijo, si hoy la estrella  
condujera a los hombres, como ayer,  
y al mirar de Emmanuel la faz tan bella  
"el sequedal" volviese a florecer!

¡Y qué alegría si el cántico se oyera  
del jardín interior... del corazón...  
y se hermanara a la extensión entera  
en éxtasis de paz y comunión....!

¡Quizá la humanidad forjar podría  
el Reino aquel del "Sumo de Israel,"  
donde el Sol de justicia trocaría,  
los campos de contiendas en vergel....!

¡Que torne pues a aparecer la estrella  
que ha de guiar al mundo al Salvador,  
y la bondad de Dios, que luz destella,  
se manifieste en cada corazón!

Y al fulgor de su luz y de rodillas,  
naciones todas póstrense a adorar  
cual los pastores, sin odios ni rencillas,  
al "Hijo del Altísimo," e implorar....

¡Por los pueblos que gimen sin consuelo,  
por los niños que lloran su orfandad!  
¡Que se oiga el canto que bajó del cielo  
en aquella primera Navidad!

¡Cesen las noches trágicas y oscuras,  
muestren las estrellas suave claridad!  
¡Angeles canten: "¡Gloria en las alturas!  
Paz en la tierra y buena voluntad!"

—ISABEL G. V. DE RODRIGUEZ.

# La Entera Santificación

Por el Rdo. M. W. Knapp

**E**S una obra hecha por Jesús en el corazón de la persona convertida por medio del bautismo con el Espíritu Santo.

Es subsecuente a la conversión y separada y distinta de ella como el Calvario lo es del Pentecostés.

Se dió a los creyentes en el Pentecostés al cumplir éstos las condiciones de la crucifixión del "yo" (Romanos 6:6), la oración sincera (Actos 1:14), y una fe presente (Actos 15:9).

Como la conversión, es una obra instantánea (Actos 2:2-4).

Es para todo creyente (Actos 2:39; 1ª Tesalonicenses 4:3).

Es una obra divina efectuada por el Dios de paz (1ª Tesalonicenses 5:23), a través de la sangre de Cristo (1ª Juan 1:7, 9), por la instrumentalidad de la Palabra (Juan 17:17), aplicada por el Espíritu Santo (1ª Pedro 1:2) a los creyentes obedientes (Hebreos 4:3; 1ª Pedro 1:22).

No es la conversión; pues solo a las personas creyentes se les exhorta a recibirla.

No es un nacimiento del Espíritu Santo sino el bautismo con el Espíritu Santo. Es tan distinta de la regeneración como el nacimiento lo es del bautismo.

No es el crecimiento en la gracia sino una obra de gracia que facilita el crecimiento. No hay un solo texto en la Palabra de Dios que enseñe que se obtiene por crecimiento o que es un crecimiento.

No es una consagración aunque la abarca, y proporciona el vapor y fuego necesarios que hacen que la consagración sea efectiva. No es madurez pero hace que el alma que la posee madure espiritualmente. No nos excluye de la tentación, pero nos da victoria sobre ella. No nos hace absolutamente perfectos, pero nos perfecciona en amor.

No elimina nuestra humanidad pero hace a un lado nuestra carnalidad.

No destruye nuestro libre albedrío haciendo del hombre una máquina sino que nos hace escoger alegremente la voluntad de Dios.

No termina con el crecimiento en la gracia sino que lo acelera.

No nos excluye de los errores, ni de los pecados de ignorancia sino que desarraiga todo pecado original.

No nos da una cabeza perfecta sino un corazón lleno del amor perfecto.

No hace que el hombre esté por sobre toda crítica, malas interpretaciones y persecución, pero nos hace no dar ocasión a estas cosas.

No evita el que seamos insultados pero nos mantiene en un nivel por sobre todo insulto.

No evita que caigamos en el pecado pero hace que el pecado sea menos probable en nuestra vida.

No nos da libertad para despreciar la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios o al Hijo de Dios, sino que nos hace aceptar esta dirección triple con deleite.

No nos hace perfectos ante los demás pero nos hace perfectos ante los ojos de Dios.

Imparte el amor perfecto que echa fuera todo temor ya sea de enemigos, de la muerte, del infierno o del juicio.

Nos hace morir al pecado pero vivir para Dios.

Nos llena con el Espíritu Santo.

Nos hace más que vencedores.

Elimina toda irritabilidad, todo mal temperamento, toda murmuración y toda mala costumbre espiritual.

Destruye al hombre viejo de pecado y lo saca del corazón.

Elimina la tacañería y nos llena de liberalidad.

El nacimiento del Espíritu Santo nos da perdón; el bautismo con el Espíritu Santo nos da pureza.

El nacimiento del Espíritu justifica libremente; el bautismo con el Espíritu santifica totalmente.

Lo primero quita la culpa del pecado; lo segundo quita la inmundicia del pecado.

Lo primero reprime el pecado original; lo segundo lo remueve.

Lo primero siembra el corazón con las virtudes cristianas; lo segundo quita lo que por malo tiende a ahogarlo.

Lo primero da vida espiritual; lo segundo da pureza y potencia espiritual.

El nacimiento del Espíritu nos da paz con Dios; el bautismo nos da la paz de Dios.

Lo primero nos da gozo; lo segundo nos da la plenitud del gozo.

Lo primero nos quita de entre el mundo; lo segundo limpia el mundo de nuestro corazón.

Lo primero nos introduce al reino de los cielos; lo segundo afirma el reino de los cielos en nosotros y elimina todo aquello que se opone a él.

El nacimiento del Espíritu trae sumisión a Cristo; el bautismo con el Espíritu Santo lo corona en nuestros corazones.

Lo primero principia la obra de limpieza; lo segundo santifica enteramente.

Lo primero libra del Egipto del pecado; lo segundo nos pone en posesión del Canaán del amor perfecto.

Lo primero cura la demostración externa del pecado; lo segundo establece la doble curación de la lepra interna.

Lo primero es el fundamento sólido del cual el segundo es la superestructura.

—Pilgrim Holiness Advocate.

# Cómo Ser Santificado

Por el Dr. Esteban S. Blanco

1. *Aseguraos de que habéis sido salvos.* De nada sirve buscar la entera santificación si los pecados de uno no han sido perdonados. Hay que estar seguros de que hemos sido justificados por fe (Romanos 5:1). La segunda bendición nunca precede a la primera.

2. *Un deseo intenso por la bendición de la entera santificación.* Habrá que desear esta experiencia más que cualquiera otra cosa. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos" (Mateo 5:6). Por supuesto que el deseo intenso viene solamente cuando el individuo ha sido consciente de su falta. No podemos desear una cosa que no hemos sentido que necesitamos.

3. *Decidir de una vez por todas que a toda costa recibiréis esta bendición.* La voluntad del individuo debe estar activa a fin de que él reciba la experiencia. No puede haber progreso en la vida cristiana sin propósito y elección. El hijo pródigo principió a progresar en su condición cuando dijo, "Me levantaré e iré a mi padre" (Lucas 15:18). De la misma manera, el cristiano que de veras tiene el deseo de recibir la santificación, hará progreso hacia este fin cuando ponga su voluntad en la obtención de este don.

4. *Sed buscadores de esta experiencia.* Es necesario encontrar un altar en algún lado o hacerse de un altar en cualquier lugar donde nos encontremos y principiar a buscar la entera santificación. No debe haber vacilación en el proceso si realmente se busca la experiencia. "Y yo os digo: pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre" (Lucas 11:9, 10).

5. *Consagrad vuestro todo a Dios.* Poned todas vuestras posesiones en el altar. Morid con respecto a todo menos para Dios y para su reino. No debe haber reservaciones en este sentido. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto" (Romanos 12:1).

6. *Es importante que creáis que Dios os santifica hoy mismo.* La fe es absolutamente esencial. Es posible cumplir con todas las condiciones anteriores y no ser santificado solo por rehusar el aceptar la promesa. "Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones" (Actos 15:8, 9).

7. *Principiad inmediatamente a vivir la vida santificada, que resulta de la nueva experiencia que Dios ha puesto sobre vosotros.* Dad testimonio de ella. Dejad que este bautismo pentecostal hacia la santificación tenga el primer lugar en todo lo que sois y hacéis. "Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Actos 2:17). La vida de esta experiencia se relata con claridad en los primeros capítulos de los Actos.

La entera santificación es una experiencia hermosísima. Es necesario poseerla antes de estimarla en todo su valor. Una vez que se obtiene, provee un gozo inefable y glorificado. Recordad, no obstante, que no hay conjunto de reglas que den resultado si vosotros no estáis dispuestos a seguirlas. Hay que obedecer las instrucciones si se esperan los resultados.

## El Templo en Navidad

En Navidad el templo refleja misticismo,  
y es voz que repercute en oídos del creyente;  
las almas en su altar miran del Cristianismo  
las simbólicas luces de paz del penitente.

Al corazón que anhela comunión y optimismo  
brinda recogimiento su evangélico ambiente;  
y al invadir sus naves se olvida de sí mismo.  
Y adora prosternado con devoción ferviente.

En Navidad el templo tiene el santo cariño  
y el recuerdo más grato del histórico niño  
que por amor al mundo trajo su bendición;

y bajo la influencia de sus puras bondades  
palpamos satisfechos las grandes realidades  
que hacen la fe posible y actual la rendición.

—JOSE ESPADA MARRERO.

